

Cambriles tiene un superviviente

Giménez Corbatón encuentra a uno de los 'topos' de la cueva de Ladruñán

F.J.M. / Teruel

Cambriles, la cueva escondida en un risco del término turolense de Ladruñán donde se refugiaron unos *topos* de derechas durante la guerra civil, tiene todavía mucho que contar. Uno de sus protagonistas vive, y lo acaba de averiguar José Giménez Corbatón, autor del libro *Cambriles*, que ayer fue presentado en el Museo de Teruel. La historia sigue abierta y puede arrojar nueva información sobre lo que ocurrió en esa cueva oscura y húmeda donde "teníamos mucho miedo", según confesó al escritor el superviviente, Manuel López Aguilar, en una breve conversación telefónica.

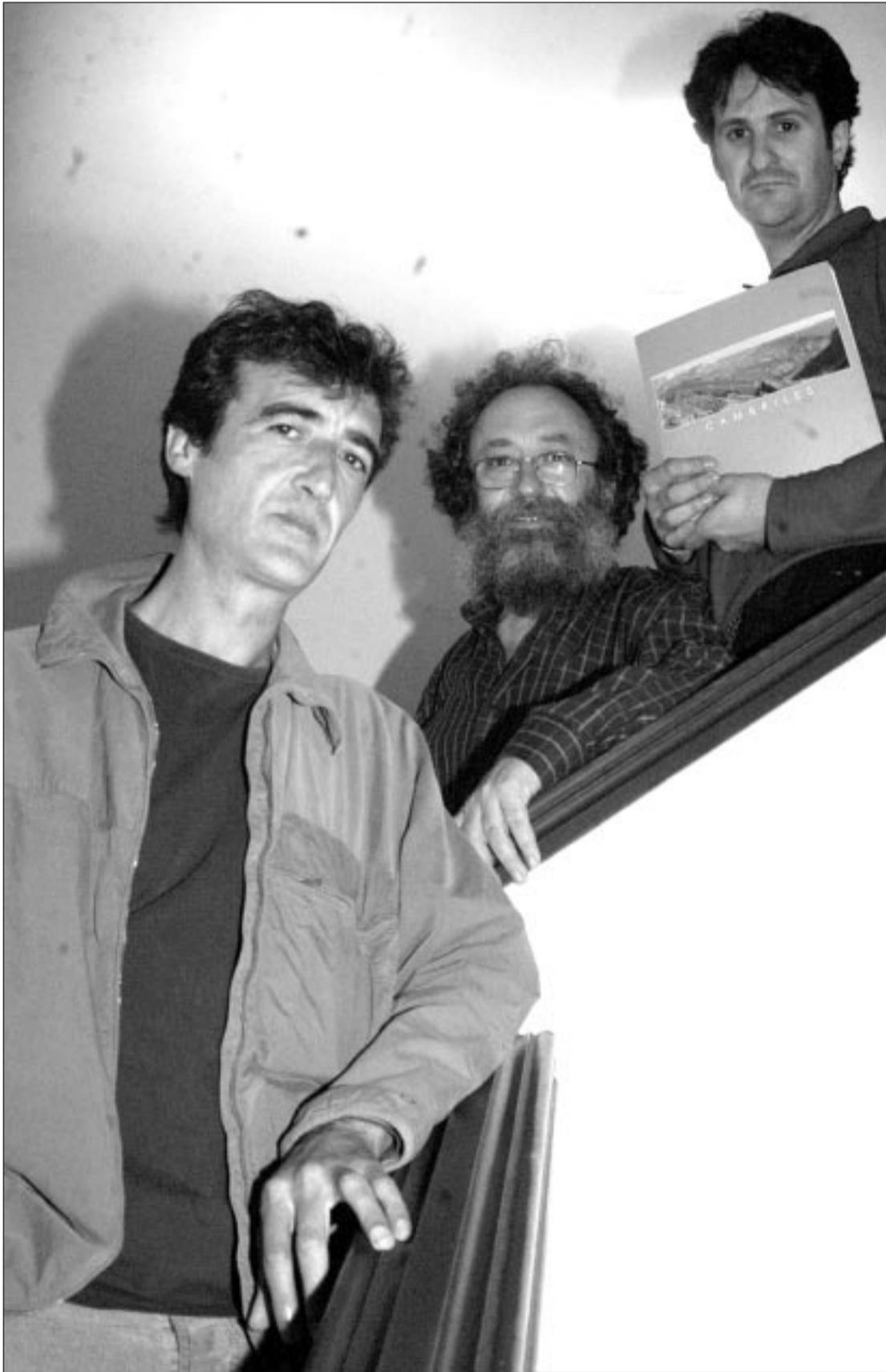
"Tengo que ir a hablar con él cuanto antes, porque tiene 89 años y dice que tiene una obra escrita ingente, incluidas sus memorias en las que dedica un capítulo a Cambriles", manifestó ayer emocionado Giménez Corbatón durante la presentación de su libro en Teruel, una crónica periodística narrada en primera persona sobre la investigación que ha llevado a cabo en torno a lo que pasó en este refugio de *topos* derechistas durante la guerra civil.

El misterio y la fascinación por Cambriles siguen vivas setenta años después de los hechos que ocurrieron en aquel lugar, donde una veintena de personas constituyeron una sociedad secreta llamada La Cueva. Allí fueron a parar falangistas y gentes de derechas de toda la comarca que tenían miedo y que querían pasar a la zona nacional.

Vivieron en una cueva húmeda, oscura e incómoda durante casi un año hasta que pudieron emprender la evasión. Posteriormente la cueva fue ocupada de forma esporádica por otros *topos* en su intento por escapar de la zona republicana.

Giménez Corbatón, cuya familia es de Ladruñán, había oído hablar desde niño de la cueva, e incluso la había visto por fuera. Siempre se sintió atraído, pero nunca la había visitado por dentro porque se requiere para ello el uso de cuerdas, ya que hay que escalar hasta su angosta entrada.

Hace unos años, la historiadora Mercedes Yusta le habló de que en Mas de las Matas se conservaba el libro de actas de la sociedad secreta que habían creado los habitantes de la cueva. Acudió al archivo municipal y



De izquierda a derecha, Pedro Pérez Esteban, José Giménez Corbatón, y José Luis Ledesma

Fascinar y rescatar la memoria

José Giménez Corbatón ha escrito el libro *Cambriles* junto con José Luis Ledesma y Pedro Pérez Esteban. Este último se encargó de las fotografías, al captar con su cámara los interiores de la cueva de Cambriles en varias excursiones realizadas a la misma y que ayudan al lector a situarse en las sensaciones que tuvieron que vivir quienes allí se refugiaron.

José Luis Ledesma realiza una introducción que permite situar el capítulo de Cambriles en el contexto de la guerra civil española. Ayer, durante la presentación del libro en el Museo de Teruel, destacó la importancia de recuperar la memoria a través de este tipo de publicaciones sobre un "episodio que parece novelesco" y no exento de cierta desmesura, aunque para quienes lo vivieron tuvo "quizás toda su lógica, propia de un tiempo insólito y, para bien y para mal, apasionado".

El fotógrafo Pedro Pérez Esteban, que fue parco en palabras, confesó que fue "el entusiasmo de José (el autor) el que me arrastró a este proyecto", subir a la cueva y captar las huellas del pasado que todavía permanecen en ese recinto donde el tiempo se congela.

Textos e imágenes que han cobrado forma en una publicación editada por el Grupo de Estudios Masinos en colaboración con el Gobierno de Aragón a través del programa "Amarga Memoria", que persigue recuperar la memoria de quienes vivieron la guerra civil antes de que desaparecieran.

comenzó una investigación que le llevó a entrevistar a varias personas, entre ellas a Domingo Folch, uno de los ocupantes de la cueva, hoy ya fallecido y que cuando habló con él le manifestó que "de lo ocurrido soy el amo yo. Quiero morir con la historia sin que nadie la pueda redactar".

A lo largo de su investigación siguió la pista de un diario que los ocupantes de Cambriles escribieron durante su estancia, donde tuvo que plasmarse el acontecer cotidiano, con las tensiones y

conflictos propios de vivir en un lugar así, como "trogloditas del siglo XX".

Ni apareció el diario ni nuevos supervivientes y Giménez Corbatón escribió el libro, en el que refleja el proceso de búsqueda de información y reconstruye lo que ocurrió en la cueva a partir de los testimonios recabados y el libro de actas.

La sorpresa llegó esta

misma semana, cuando al acudir a su librería habitual, el librero comentó al autor que una persona de Valencia

le había encargado varios libros de *Cambriles*. Esa persona era Manuel López Aguilar, alias "Crispín", que tenía 20 años cuando ingresó en la cueva de Cambriles siendo estudiante de magisterio.

Al ponerse en contacto telefónico con él fue como re-

gresar a Cambriles en el año 1937, adentrarse en la vida cotidiana de la cueva, en el lento transcurrir de las horas, y sentir lo que allí sintieron quienes se refugiaron. "Teníamos mucho miedo, pasamos unos días horribles", le confesó por teléfono el superviviente, a quien el escritor tiene pendiente ahora hacerle una visita en Valencia.

Una visita que deja abierta la historia de Cambriles y que invita a descubrir el lado más humano de esta historia, quién sabe si la base de un excelente material literario.

El superviviente aparecido recuerda que "pasamos mucho miedo"